



1 Vista parcial del Parque del Retiro, con el estanque y las barcas. Orillas del lago, el monumento a Alfonso XIII.

2 La Plaza de Colón. En el centro de la misma, el monumento al Descubridor. De izquierda a derecha avanza la Castellana. Hacia el fondo sale Génova; en primer término, la Biblioteca Nacional, la Casa de la Moneda y la calle de Goya.

3 La Plaza de Castelar, en la Castellana, con la estatua del tribuno en el centro. Hacia el fondo arranca la calle del general Martínez Campos. Palacios y parques particulares...

4 La Plaza de la Cibeles, con la fuente castiza y popular. En el centro, el Palacio de Comunicaciones. A la derecha, el Banco de España. En el ángulo superior derecho, el Jardín Botánico. (Fotos «Aerotécnica», Madrid.)



EL MADRID DE LA CIBELES



Si hay un Madrid de la Puerta del Sol—o lo hubo—y un Madrid de la Gran Vía, hay asimismo un Madrid de la Cibeles, hacia abajo, hacia el Paseo del Prado, o hacia arriba: Recoletos y Paseo de la Castellana. Pero el Madrid de la Cibeles empalma con el de la Gran Vía de José Antonio al través de un trozo de Alcalá—el más ancho—que es, virtual y prácticamente, prolongación de la arteria «artificial» abierta en este siglo. La «foto» de la Cibeles está tomada este invierno en día frío y de nieve, sin gentes en las calles, sin vehículos en las calzadas y sin hojas en los árboles. La Cibeles—la Plaza de la hermosa fuente de la Cibeles—con el Paseo del Prado, hacia la derecha, y la Castellana hacia la izquierda, es el arranque y la aduana de dos de los mejores barrios de Madrid: el de Salamanca y el de los Museos. El último aparece totalmente recogido en la fotografía grande. Va desde el Palacio de Comunicaciones al Museo del Prado, y desde el Paseo del Prado al Parque del Retiro. Por el Paseo del Prado abajo, están el Ministerio de Marina, la Bolsa, el Obelisco al 2 de Mayo—uno de los más proporcionados y bellos monumentos de Madrid—, el Hotel Ritz y el Museo del Prado. Entre esquina y esquina, la iglesia de los Jerónimos, donde se

casaban los reyes; la Real Academia Española y los Museos Naval, de Reproducciones Artísticas, del Ejército, etc. Es el barrio de calles silenciosas, apacibles, señoriales, flanqueadas de altas acacias con sombra generosa, con rincones serenos, allá junto al Museo del Ejército, allá junto a la Academia...

Los árboles de la Castellana, esqueléticos en este tiempo, sin hojas y casi tiritando por el viento de nieve, dejan ver el Paseo de Recoletos—por el que pasean las muchachas al mediodía o por donde cruza entre los jardines alguna amazona—y el del Prado. Y en la parte superior, en el Retiro, por las mismas causas y contra la metáfora orteguiana, los árboles dejan ver el bosque espléndido del primer parque de la ciudad.

De la Cibeles, la Castellana parte alegre y señorialmente hacia el Norte de la capital—a la izquierda de la «foto»—en busca del Gran Madrid del futuro. A cada trecho, se redondea la calzada y circunvala una estatua, eje de una plaza, como recogen las dos fotografías pequeñas, y son sólo dos ejemplos. El largo y ancho Paseo de la Castellana, entre acacias, plátanos y jardincillos, va separando exactamente dos barrios: el de Chamberí—donde se encuentran casi todas las Embajadas y Legaciones extranjeras—y el de Salamanca, sede de la aristocracia. La Cibeles es otro eje de Madrid.